

Los musulmanes más solos de Europa

La población marroquí de Gibraltar, en mínimos históricos

07/08/2010 - Autor: Yusuf Cadelo - Fuente: Webislam

Es sábado en Gibraltar. Omar acaba de recibir desde Tánger la noticia del fallecimiento de su padre. Sus hermanos y hermanas le esperan allí. Sin embargo el ferry de Gibraltar a Tánger sólo parte los viernes. Y Omar, al igual que todos los marroquíes que trabajan en Gibraltar, sólo puede salir de la colonia británica hacia Marruecos. Su permiso de residencia no es apto para entrar en España. La verja, para él, no existe. Desde su modesta vivienda junto a la mezquita de Punta Europa ve zarpar uno tras otro los transbordadores que parten hacia Tánger desde el puerto de Algeciras, a tan sólo unos kilómetros. Tendrá que esperar hasta el próximo viernes para poder viajar a Marruecos desde Gibraltar. Su hermano Mustapha, que vive en Bruselas, llega a tiempo para el entierro. Cuando él consigue volver a casa, una semana después de la triste noticia, sólo puede visitar la tumba y acompañar a su madre. Sus hermanos ya han tenido que marcharse a sus lugares de residencia. En el fondo, Omar da gracias a Alláh por haber alcanzado Tánger en sólo una semana: a veces, en invierno, los temporales no dejan partir al barco y la espera se prolonga días y días.

Historias similares a la referida se han repetido una y otra vez durante los últimos años. Tal vez sea por eso que sólo queden ya mil cuatrocientos marroquíes en Gibraltar. Llegó a haber más de cuatro mil, pero la situación de aislamiento les ha hecho ir abandonando poco a poco. Los puestos de trabajo que han ido dejando los han ocupado españoles, que cruzan cada día la frontera para trabajar y regresan a sus casas en Algeciras o La Línea por la tarde.

La mayoría de los musulmanes de Gibraltar son marroquíes. Hay algún pakistaní y algún argelino (y algún yanito converso). Tan sólo unos cuantos tienen permiso de residencia de algún país de la Unión Europea. Son los únicos que tienen acceso a España: pueden comprar carne fresca halal en Algeciras o La Línea (la única que hay en Gibraltar es congelada), salir de la pequeña colonia cada vez que quieran, a pie o en coche, llevar a los niños a un parque de atracciones, al campo, al cine, al Carrefour...

Gibraltar cuenta con dos mezquitas, pero, a decir verdad, una de ellas es prácticamente testimonial: construida por Arabia Saudí en los terrenos que el gobierno de Gibraltar cedió en la explanada de Punta Europa, el extremo más meridional del istmo gibraltareño, sólo recibe la visita de los escasos musulmanes que habitan esa zona. El edificio es imponente y acaba de ser restaurado de las heridas del viento y el salitre, que atacan el mármol y los forjados. Los más de cien buques que cruzan cada día el Estrecho en uno u otro sentido lo divisan blanco y flamante, con sus minaretes celestiales, como un hito que recuerda que, a pesar de los pesares, el Islam sigue presente también a este lado del Estrecho, por donde Tarik entró con sus tropas en el siglo I de la Hégira.

Tarik es el nombre de la segunda mezquita gibraltareña; sólo en tamaño, porque, en

afluencia de fieles es la primera. Se encuentra en el mismo centro, ocupando una curiosa edificación abovedada cedida por las autoridades locales que, en su día, fue un teatro para representaciones escolares. La decoración es modesta pero, a la vez, cuidada y elegante. Hay un buen grupo de fieles en cada salat: todos se conocen bien entre ellos y el ambiente es muy cálido y cordial. A diferencia de lo que ocurre en las vecinas ciudades españolas, los marroquíes que viven en Gibraltar son trabajadores por cuenta ajena, sujetos a unos horarios rigurosos que les imprimen un aire especial de orden y responsabilidad. Y, dado que la mayoría vive aquí sin sus esposas e hijos, acaban hallando en este pequeño espacio umma su aliento y su consuelo.

Ali Douissi es quien mejor representa en Gibraltar los intereses de los trabajadores marroquíes. Ha peleado con el gobierno local para conseguir avances en integración, escolarización, derechos a subsidios, viviendas dignas... Trabaja como cocinero en la base aérea, pero dedica las tardes a solucionar o canalizar los problemas de los miembros de la comunidad marroquí desde su pequeño local en una bocacalle de St. Michael Street. Es él quien mejor explica la sensación claustrofóbica que padecen los magrebíes de la Roca: “con las circunstancias actuales de aislamiento, nadie quiere quedarse aquí; en cuanto se van jubilando se van marchando a su tierra”.

Sin embargo, poco a poco se perciben ligeros vientos de cambio en el horizonte. Recientemente Transcoma Lines ha abierto una modesta línea marítima entre Gibraltar y Algeciras, y ya hay quien lucha porque las autoridades españolas concedan visado de tránsito a los marroquíes que quieran usar este medio de transporte para llegar a Marruecos. No saldrían del puerto de Algeciras, sino que realizarían allí el trasbordo del barco de Gibraltar al ferry hacia Tánger. La idea ha llenado de esperanza a la pequeña comunidad de trabajadores marroquíes. El senador por Cádiz José Carracao está haciendo lo posible para que esos permisos se materialicen cuanto antes. Pero todavía quedan, al parecer, muchos flecos y reuniones.

Omar regresa de Marruecos tras la despedida de su padre, y regresa a la mezquita de Tarik donde recibe el abrazo de sus hermanos. Hoy tiene trabajo, pero ya ha tomado la decisión de abandonar Gibraltar en cuanto se presente la ocasión. Mucho tienen que cambiar las cosas para que desista de su determinación. “Este no es lugar para nosotros”, dice con los ojos cansados.